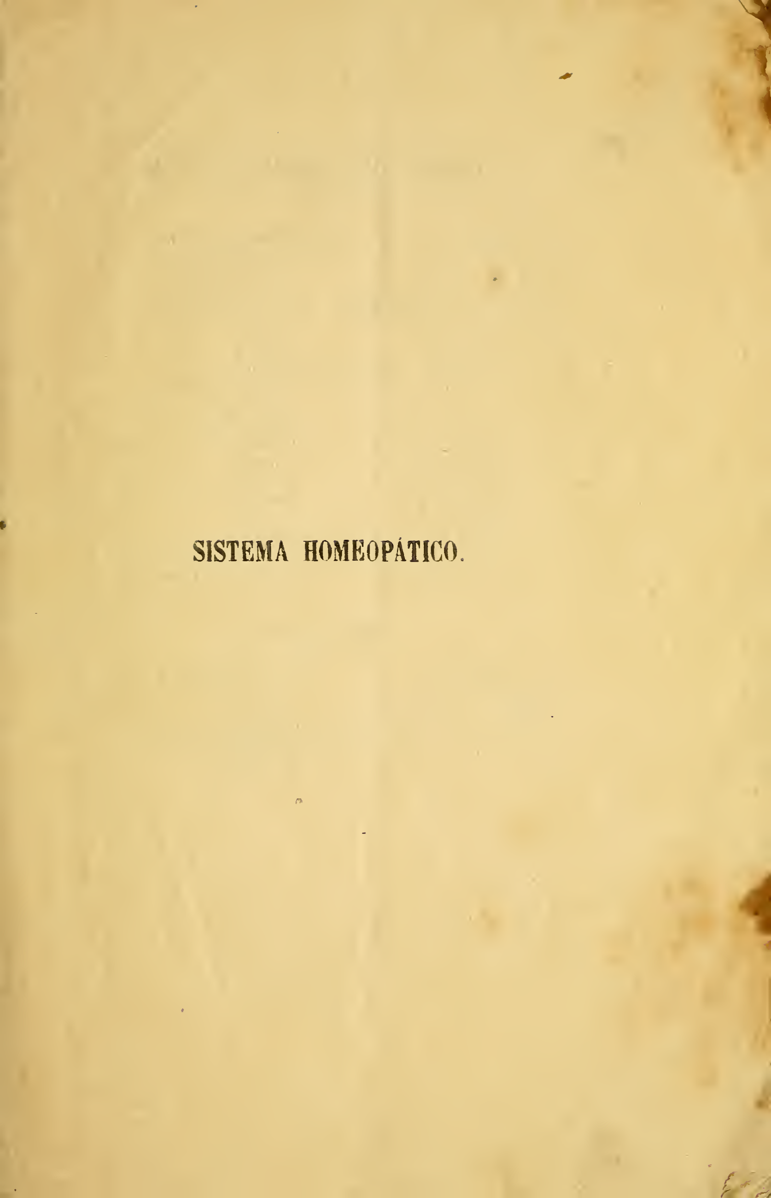
Sistema homeopatico



SISTEMA HOMEOPÁTICO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Las dos madres.
Mi suegro y mi mujer.
Olimpia.
Á público agravio pública venganza.
Los maridos. (Cuarta edicion.)
Á un pícaro otro mayor.
El alma en un hilo.
Un marido cogido por los cabellos.
Sistema homeopático. (Tercera edicion.)
La chispa eléctrica.
Trece á la mesa.
¡Mate usted á mi marido!
La campana de la ermita.
Diez minutos de reinado.
Retrato y original.
Un rival del otro mundo.
Entre mi mujer y el primo.
Los guardias del rey de Siam.
Al son de los puritanos.
Un beso y un bofeton.
Heráclito y Demócrito.
La bolsa ó la vida.
La isla de las monas.
Los dedos huéspedes.
Susana.
La venda de Cupido.
Cosas de mi tio.
¿Estamos en Leganes?
Amor de padre.
Las dos viudas.
Un hombre que ha quemado á una mujer.
Don Galopin se queda en casa.
Mefistófeles.
La Favorita.
El cuarto mandamiento.
Con la música á otra parte.
Mi mujer y el primo.

EN COLABORACION.

Crisis matrimonial.
Los amigos íntimos.
Barba azul.
El elixir de amor.
Si yo fuera rey.
Zampa.
Los falsos monederos.
Harry el diablo.
Flor de te.
Un casamiento republican
La bella Elena.
Los dragones.

SISTEMA HOMEOPÁTICO,

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON MIGUEL PASTORFIDO.

Representada por primera vez en el Teatro de la Zarzuela el 8 de Noviembre de 1864.

TERCERA EDICION.

MADRID.

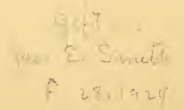
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
GERTRUDIS........	Doña Balbina Valverde
DON AMADEO.......	D. Emilio Mario.
DON PANTALEON...	D. Francisco Arderius.
BRUNO............	D. Juan Orejon.

La accion se supone en Madrid y en nuestros dias.

El pensamiento—no el diálogo—de la penúltima escena de esta obra está tomado de la escrita en italiano, en cinco actos, titulada LA DONNA ROMÁNTICA.



Á SU QUERIDO AMIGO

DON NARCISO SERRA,

Miguel Pastorfido.

ACTO ÚNICO.

Sala decente en casa de D. Pantaleon.

ESCENA PRIMERA.

D. PANTALEON, luégo BRUNO.

PANT. Nada! No acude ninguno.
(Tirando de la campanilla.)
Me tendrán hasta mañana.
Bruno? Ni por esas! Juana?
—Se habrán muerto los dos. Bruno?
(Apareciendo este.)
Siempre tardas una hora.
BRUNO. Llama usted con tal premura...
PANT. Silencio!
BRUNO. Soy por ventura
alguna locomotora?
PANT. Escucha. Has visto al doctor?
BRUNO. No! Ya se habia marchado.
PANT. Pero has dejado el recado?
BRUNO. Lo he dejado, sí señor.
PANT. (Qué contratiempo!)
BRUNO. El almuerzo
está servido.
PANT. Que esté.

Márchate y déjame.

BRUNO. Es que!...

PANT. Aún estás aquí, mastuerzo?

BRUNO. Quiere usted oir?

PANT. No tal.

BRUNO. No me hace usted la merced...
—Me es igual. Escuche usted.

PANT. Qué dices?

BRUNO. Que me es igual.

PANT. Cómo se entiende, insolente?

BRUNO. Para decir que me voy
no hace falta...

PANT. Te vas?

BRUNO. Hoy.

PANT. Qué escucho!

BRUNO. Inmediatamente.
Y no por usted, aunque es
á veces algo importuno
y manda de un modo...

PANT. Bruno!

BRUNO. Claro! Soy aragonés.
Me hace usted ir viento en popa...
siempre me está regañando...
Pero en fin, de vez en cuando
me da usted para una copa.
No es que se suela alargar,
siempye me da una futesa...
El ama es peor. Á esa
no se la puede aguantar.

PANT. Callarás?

BRUNO. No tiene—pues!
cabal el entendimiento.

PANT. Bruno!

BRUNO. Digo lo que siento,
porque soy aragonés.

PANT. Cuidado! No me alborotes...

BRUNO. Manda con altanería.
Todo se lo aguantaría;
pero ponerme á mí motes...
Eso es feo.

PANT. Callarás?...
Pues tengo yo buen humor!

BRUNO. Eso es feo, sí señor,
y en una señora más.
Me llamo Bruno, y así
no me llama nunca el ama.
Me llama... Cómo me llama?...
Do... do...

PANT. Doméstico?

BRUNO. Sí.

PANT. Y qué hay de particular?...

BRUNO. Pues qué quiere usted? me pica...

PANT. Doméstico, significa...

BRUNO. Ya entiendo, domesticar.
¿Á quién se le ocurre, á quién,
llamarme de esa manera?

PANT. Bah!

BRUNO. Diga usted lo que quiera,
á mí no me suena bien.
Y el que se pica ajos come,
porque como dijo el otro...
Y en fin, no soy ningun potro
para que nadie me dome.
Soy aragonés, y fino,
y claro como ninguno.
Por qué no me llama Bruno?
Al pan, pan, y al vino, vino.

PANT. (Tiene razon y sobrada.)

BRUNO. Es lo más impertinente...

PANT. (¡Mucho!) Basta!

BRUNO. Francamente,
debe estar algo tocada.
Por qué, siendo usted tan ducho,
permite que su mujer
se dedique así á leer?...

PANT. (Cierto!) Y qué te importa?

BRUNO. Mucho.
(Que no la dieran de azotes!)
Mi mujer, que es su doncella,
habla lo mismo que ella
y tambien me pone motes;
y me llama un ser judáico,
y al matrimonio un desliz...
y en fin, que es muy infeliz,

porque yo soy muy prosáico.
Habla de un modo tan loco
que parece que declama.
No está en el caso del ama,
pero en fin, le falta poco.
En el Ferrol, voto al sol!
le noté ya esa manía.
Callé... no me convenia
quedarme allá en el Ferrol.
Pero á fuer de aragonés,
juraba yo para mí:
en cuanto salga de aquí
y ponga en Madrid los piés,
dejo al amo, aunque lo sienta.
Hoy hemos llegado, y hoy
le digo á usted que me voy:
ajústeme usted la cuenta.

PANT. Despues.

BRUNO. Cuanto ántes, mejor.

PANT. Ahora no estoy... Pero creo
que llaman... Será Amadeo?

BRUNO. En efecto, es el doctor.
(Váse en cuanto D. Amadeo entra.)

ESCENA II.

D. PANTALEON, D. AMADEO.

PANT. Amadeo! Al fin...

AMADEO. Tal vez
te haya impacientado?

PANT. Sí.

AMADEO. Pero cuándo has vuelto? Dí.

PANT. Esta mañana á las diez.

AMADEO. Y á las diez y media á casa
mandas un recado urgente...

PANT. Estaba muy impaciente.

AMADEO. Pues qué sucede? Qué pasa?

PANT. Una desgracia fatal.
Padecimientos extraños...

AMADEO. Te han sentado mal los baños?

PANT. Muy mal, amigo, muy mal.

AMADEO. El pulso... (Tomándole la mano.)
PANT. Qué te propones?
AMADEO. Toma! Ver...
PANT. No necesito...
como con mucho apetito
y hago buenas digestiones.
Hasta ronco cuando duermo!
Y aunque la salud es frágil,
yo estoy siempre fuerte y ágil.
AMADEO. Entónces, no estás enfermo.
PANT. Sufre una parte, un resíduo
de mi ser.
AMADEO. Me maravilla...
Qué te duele?
PANT. Mi costilla;
la mitad de mi individuo.
Mi pobre mujer, que ahora
sin saber cómo ni cuándo...
AMADEO. Vamos pues...
PANT. Si está almorzando!
AMADEO. Pues qué! Come?
PANT. No. Devora.
AMADEO. Ya que se siente mejor
no ser necesario creo...
PANT. No te vayas, Amadeo.
Siéntate, mi buen doctor...
La amistad es un deber...
No sufra en tí menoscabo.
AMADEO. Pero me dirás al cabo
lo que tiene tu mujer?
PANT. Oye. Mi afliccion no es poca
al mirar su desvarío.
Está loca, amigo mio:
rematadamente loca!
Yo soy causa de su mal
y merezco mil reproches:
como que todas las noches
me la llevaba al Real.
Yo pensaba de ese modo
dar gusto á la que idolatro,
y el maldecido teatro
tiene la culpa de todo.

Allí su amor he perdido:
que aunque en él es todo farsa,
para ella un simple comparsa
vale más que su marido.
Mi existencia de dolores
está llena de trabajos.
Celos tengo de los bajos
y envidia de los tenores.
Pues se me sube á la parra
acordándose de Mario;
quisiera ser un canario,
pero soy una chicharra.
Yo por cantar me espeluzno;
pero no entiendo ni jota.
Doy un gallo en cada nota,
y en cada trino un rebuzno.
Y crece el mal cada dia!
Y lo advierto á mi pesar!
Y no la puedo curar
de semejante manía,

AMADEO. Conque te dió pesadumbres?

PANT. Más de dos y más de cuatro.
Y dicen que es el teatro
la escuela de las costumbres!
No ve un drama que la insensata
sin que se conmueva y llore.
La entusiasmó *Il Trovatore*...
La extravió la *Traviata*.
Y dando al cabo su fruto
mi proceder indiscreto
la arrebató el *Rigoleto*
y la enloqueció el *Poliuto*.
Vino la *Civili* en fin,
esa trágica italiana...
Maldicion! Hizo la *Adriana*...
Que no la hiciera en Pekin!
Ella la sacó de quicio...
Ella aumentó mi zozobra...
Ella consumó la obra...
Ella le consumió el juicio.
Y desde entónces está,
sin acordarse de mí,

con Ángelo por aquí
Y Medea por allá.
De *Dumas* y *Victor Hugo*
y *Scribe* reniego ya en vano.
Ella me llama tirano...
dice que soy su verdugo...
Con fieros dardos me asedia
cual se hace *in anima vili...*
Desde que vió á la *Civili*
le ha dado por la tragedia.

AMADEO. Y declama?

PANT. Á cada instante!
Y su voz me descalabra,
cuando sin saber palabra
habla el idioma del Dante.
Yo le busqué en el Ferrol
un maestro, pero en vano.
No ha aprendido el italiano
y ha olvidado el español.
Gertrudis hace un mosáico
de palabras, y... Calcula!
Quiere que la llamen Tula,
porque su nombre es prosáico.
Ya mira hasta con encono
el amor que la profeso.
Dice que el estar tan grueso
es cosa de muy mal tono.
Y aunque los celos me comen,
mi estrella hará que me estrelle.
Parece que con un fuelle
me van inchando el abdomen.
Quien su amor á ella consagre
nunca ha de estar colorado:
yo lo estoy, y hoy he tomado
dos cuartillos de vinagre!
Á este plan no me acomodo:
lo he dicho ya y lo repito,
ese teatro maldito
tiene la culpa de todo.

AMADEO. Tú estas celoso á mi ver?

PANT. Pusiste el dedo en la llaga.

AMADEO. Y qué quieres que yo haga?

PANT. Que cures á mi mujer.
Tú eres médico...
AMADEO. Sí.
PANT. Y tal,
que en Madrid no se hallan dos.
Cura á mi mujer, por Dios!
AMADEO. Una dolencia moral!...
PANT. Pues obtuviste la palma
de saber curarlo todo,
dime: no encuentras el modo
de tomarle el pulso al alma?
Tú que eres un catedrático...
AMADEO. Hombre, me ocurre una cosa.
Voy á curar á tu esposa
por el sistema homeopático.
PANT. Hay otros métodos buenos.
AMADEO. Te digo que es cuenta mia...
PANT. Mira que la homeopatía
se compone de venenos.
AMADEO. Y bien, á tí que te importa?
PANT. Fracamente, me acobardo...
AMADEO. Es la espada de Bernardo...
PANT. Eh?
AMADEO. Que ni pincha, ni corta.
Sólo á lo moral la aplico,
y ó muy poco he de valer,
ó he de lograr...
PANT. Mi mujer!
AMADEO. Déjame con ella.
PANT. Chico!...
AMADEO. Quiero hablarla... Echar la sonda...
Con que vete: da un paseo...
PANT. Pero es preciso, Amadeo?
AMADEO. Sí.
PANT. No es mejor que me esconda?
No es porque yo tengo escama.
AMADEO. Bien... Corre!
PANT. Aquí. (Se esconde.)
AMADEO. Date prisa!
Anda lentamente, á guisa
de una actriz de melodrama.

ESCENA III.

GETRUDIS, D. AMADEO, PANTALEON, escondido.

GERT. Dejadme, esclavos! Sola vivir quiero:
(Con un libro en la mano.)
Retiraos, eunucos. Vuestro canto
y el perfume del áureo pebetero,
secar no pueden mi prolijo llanto.
Prefiero yo los céfiros suaves
de este jardin, y el trino de las aves
que libres cruzan el inmenso espacio.
Y yo mi libertad perdida lloro,
reina de este palacio,
pero esclava infeliz de adusto moro.
—Esta es la entonacion.—Gran Dios, qué veo!
(Viendo á Amadeo, que se mantenia alejado.)
Un hombre aquí! Quién es? No me responde?
AMADEO. Soy yo... soy Amadeo...
GERT. Ah! sí: le reconozco... Mas por dónde?...
AMADEO. Por dónde he penetrado? Por la puerta.
GERT. Á la dulce amistad siempre esté abierta.
AMADEO. (Empiezo.) La amistad! Oh! nombre tier.
Oh! dulce amiga de la infancia!
PANT. (Cuerno!)
(Sacando la cabeza, al ver que Amadeo le tiende los brazos á Gertrudis.)
GERT. De la infancia? No sé...
AMADEO. Vírgen piadosa!
Ya no se acuerda de la edad dichosa
que yo jamás de mi memoria borro.
De aquellas horas plácidas, divinas,
en que los dos jugábamos al corro,
al escondite y á las cuatro esquinas.
GERT. No recuerdo...
AMADEO. (Ni es fácil.)
GERT. Y qué mucho!
Yo era feliz y libre como el viento;
pero la esclavitud, ay! con que lucho
en las sombras hundió mi pensamiento.

Tal es la pena que en mi pecho escondo.
AMADEO. (Es preciso intimar... Me voy á fondo.)
Oh! Tisbe. (No me acuerdo de su nombre.)
Qué causa tiene tu dolor insano?
GERT. Escucha, y no te asombre.
Junto á mí por mi mal, vive un tirano...
PANT. (Aquí entro yo.)
GERT. Que me retiene esclava.
Quiero volar; pero su férrea mano
pone á mi libre pensamiento traba.
Un alma libre la mujer esconde.
AMADEO. (Loca es sin duda, y del mayor calibre.)
GERT. Por qué no es libre la mujer? Responde.
AMADEO. Eso pregunto yo: por qué no es libre?
GERT. Quiero que un mundo nuevos horizontes
á mis altivos pensamientos abra.
Quiero trepar los escarpados montes
como la alegre y saltadora cabra;
ó rauda descender al valle ameno,
y allí gozando al fin dulce regalo
rogar al cielo que mi esposo...
PANT. (Cuerno!)
GERT. Descanse en paz en el sepulcro...
PANT. (Malo!)
GERT. Coger del árbol la sabrosa fruta,
y en la fuente beber ondas de plata,
ó reposar en escondida gruta
al eco de rugiente catarata...
AMADEO. Sublime! Con tu plácida armonía!
qué bien, ay, Dios! qué bien se dormiria!
Quizá algun dia aciago tu sentido
profundo sueño absorba,
y despiertes en brazos de un bandido
de luenga barba y de mirada torva.
En su corcel ligero
te salvará un guerrero;
y al cabo llegareis salvando zanjas,
junto á rio sonoro.
Dátiles y naranjas
podreis hallar cabe su fresca orilla,
y allí en honesta libertad sencilla
nueva edicion de Angélica y Medoro

hareis reproducir el siglo de oro.
GERT. Oh! sí: tú me comprendes.
Tú en mi espíritu enciendes
la llama poderosa
que me eleva del mundo de la prosa
á otro mundo mejor.—Oye, Amadeo.
Yo amo lo bello porque soy artista
y sé muy bien que mi marido es feo.
PANT. (Feo!)
AMADEO. (Bonito se pondrá!)
GERT. Mi vista
no puede soportar la del verdugo
que así me oprime con su mano ruda,
y sacudir, por fin, quiero su yugo.
PANT. (Tú si que lograrás que te sacuda.)
GERT. En alas de mi genio
lanzándome al proscenio,
quiero imitar un dia
al grito de agonía
de la infeliz Traviata,
que en eco moribundo
daba un adios *si giovane* á este mundo.
Yo sentiré de Adriana el sacro fuego
que inspiró sus amantes arrebatos,
ó ciñendo á mi pie coturno griego...
PANT. (Ya te contentarás con dos zapatos.)
GERT. Pero... ay! vana ilusion del pensamiento!
Me liga á mi tirano un juramento
que al pie de los altares presté un dia.
Desventurada suerte!
Negra estrella mia.
AMADEO. Calma!
GERT. Tan sólo la hallaré en la muerte!
Gran Dio! Morir si giovane!...
AMADEO. (Qué idea!)
GERT. Sí; porque yo soy jóven...
AMADEO. Y no fea.
Pronto vendré á romper, mujer sublime,
el yugo que te oprime.
Adios.
GERT. Adios!
AMADEO. No temas: vuelvo pronto.

(Al pasar junto á Pantaleon.)

PANT. Me las ha de pagar.

AMADEO. No seas tonto.

PANT. Tu amistad se propasa,
y de ti no me fio.

AMADEO. Hombre, déjame hacer. (En esta casa
el cuarto principal está vacío.
Ella loca y él necio...
Si los llego á curar no tengo precio.)

ESCENA IV.

GERTRUDIS, D. PANTALEON.

GERT. Gracias, Dios mio! pues mandas
á esta mujer sin fortuna
un ángel, que romper quiera
el lazo que la subyuga.

PANT. (Sangre fria y valor!) Oye.
(Dándole una palmada en el hombro.)

GERT. Qué salutacion tan brusca!
Es mi tirano de Pádua.
Mi feroz *Ángelo*.

PANT. Escucha.
Gertrudis...

GERT. Tula.

PANT. Gertrudis.

GERT. Tula! Yo me llamo Tula.

PANT. Y á mí me han puesto en la pila
Pantaleon Ruiz Barrútia,
y no nací en Pádua, estamos?
Que me han parido en la Almunia.
Lo oye usted? (Gritando.)

GERT. Voz estridente,
inarmónica y absurda!
Oh! Tamberlik! Oh! Bettini!

PANT. Maldita sea la música!

GERT. Venid!... Vuestra voz mi oido
llene de grata dulzura,
ya que este hombre salvaje
me horripila con la suya.

PANT. Pues si se trata de voces

yo debia tener muchas:
al ménos tú me das tantas
cuando me colmas de injurias!...

GERT. Aparta, pálida sombra!
Tu presencia me conturba...

PANT. Yo sombra? Te engañas, hija,
que peso ocho arrobas justas.

GERT. Puede de Dios ser imágen
tan ridícula figura?
Esa colorada tez
digna de un hijo de Astúrias...
el desarroyo creciente
de esa abominable curva...

PANT. (Alusion abdominal.)
Mujer, tengo yo la culpa
si se pronuncia mi abdómen
hoy que tantos se pronuncian?
Pero, en fin, si á tí te agrada
más estrecha la cintura,
en un mes, en cuatro meses
no comeré más que frutas,
y potaje de lentejas,
y ensalada de lechugas,
hasta que logre quedarme
lo mismo que una aleluya,
y eso que estoy por lo sólido,
por el jamon y las truchas...
Quieres más?

GERT. Aparta.

PANT. Pero...

GERT. No te puedo ver.

PANT. Sí, Tula!
Sí: lo que es poder bien puedes...
Como quieras...

GERT. Alma estúpida!

PANT. Mira, no me pongas motes.
Ya sé que eres muy fecunda...

GERT. Pronto, tirano inflexible,
vendrá un ángel en mi ayuda:
pronto acudirá quien rompa
nuestra ominosa coyunda.

PANT. (Las lecciones de Amadeo...

Por vida de santa Úrsula!...)
Escucha... Más que me irrita,
me da pena tu locura.
Yo lo sé todo... que quieres
irte á vivir á una gruta...
y otras mil cosas que son
otras tantas paparruchas.

GERT. Pues ya que lo sabes... Oye.
La libertad ó la tumba.
Me insubordino, protesto
contra esas leyes injustas,
que declarándonos débiles,
á los hombres nos subyugan.
Por qué la mujer no goza
de libertad absoluta,
y la excluyen, por ejemplo,
de regir la cosa pública?

PANT. Buena andaria la cosa!
Así y todo no me gusta...

GERT. Por qué no tiene el derecho
de sentarse en la tribuna,
y usar de su autonomía
como cualquier hombre usa?
Vuelve los ojos á Francia.

PANT. Tan cerca está por ventura?

GERT. Allí existe una mujer,
cuya prodigiosa pluma
es el asombro del mundo,
la prez de esa nacion culta.
Por hábitos masculinos
trocó ya sus vestiduras;
tira á la pistola, y bebe
y monta á caballo y fuma.

PANT. Y es mujer?

GERT. Sí, Jorge Sand
es su nombre.

PANT. Y no la empluman?

GERT. Blasfemo!

PANT. No la conozco;
mas por lo que tú aseguras,
imagino que es del sexo
comun de dos.

GERT. Boca impura!
Usar de frases tan cínicas
con una mujer tan púdica!
PANT. Pero...
GERT. Yo seré venciendo
preocupaciones absurdas,
la Jorge Sand española.
PANT. Más te quisiera difunta.
GERT. Y te dejaré jurando
no volver á verte nunca.
PANT. Pero, Tulita!...
GERT. Lo dicho:
la libertad, ó la tumba. (*Váse.*)

ESCENA V.

D. PANTALEON.

Señor! Señor! Tú que ves
esta sempiterna lid,
vivimos en Leganés
ó vivimos en Madrid?
Que yo la razon no pierda:
cese esta lucha cruel!
Haz que ella se vuelva cuerda,
ó envíame á mí un cordel.

ESCENA VI.

D. PANTALEON, BRUNO.

BRUNO. Señor, si usted no me ayuda,
somos perdidos.
PANT. Qué pasa?
BRUNO. Que el mismo diablo sin duda
se ha metido en esta casa.
En el arca... vive Cristo!
de mi mujer hay secretos.
La he registrado... y he visto
dos trajes de hombre completos.
Dos pares de pantalones
que no me vienen á mí,

dos chaquetas con faldones,
y unas chisteras... así. (Marcando.)
Lo que más me ha exasperado
de este maldito belen,
es que me las he probado
y que no me sientan bien.

PANT. Ay! las dos, amigo Bruno,
con tan diabólico plan
se han propuesto de consuno,
imitar á Jorge Sand.
Las dos siguen viento en popa
rumbo que el diablo les marca.
Para las dos es la ropa
que has encontrado en el arca.

BRUNO. Tiene usted dos mil razones,
para ellas es... Majaderas!
Por eso los pantalones
son tan anchos de caderas.

PANT. Cierto.

BRUNO. Venguémonos hoy,
pues ya estamos los dos hartos. (Yéndose.)

PANT. Pero dí, dónde vas?

BRUNO. Voy
por dos varas de á dos cuartos.

PANT. Qué?

BRUNO. Las llevamos en andas
y nos odian iracundas!
Merecen, pues, que en dos tandas
les arrimemos dos tundas.
Primero usted, luégo yo;
ó si usted quiere, á la par.
Ya verán, por sí ó por no,
qué modo de solfear.

PANT. Ese medio no da el fruto
que uno desea.

BRUNO. No? Pues...
(Haciendo ademan de pegar.)

PANT. Eres atroz.

BRUNO. Soy muy bruto.
En fin, soy aragonés.

PANT. Su pobre juicio enagena
una manía, un aían...

BRUNO. Pues el loco por la pena
es cuerdo, dice el refran.
PANT. Dice que yo soy un tonto...
que quiere estar libre y sola,
y en fin, que quiere ser pronto
la Jorge Sand española.
BRUNO. Sí? Pues la mia se muere
por la auto...
PANT. La autonomía?
BRUNO. Sí, señor: dice que quiere
que la hagan la anatomía.
Yo no sé dónde demonio
pudo aprender tanto error.
No dice que el matrimonio
es la tumba del amor?
PANT. Tranquilízate por Dios!
Importa tener sosiego...
BRUNO. Pero...
PANT. Impedir que las dos
tomen las de Villadiego.
BRUNO. Si las toman... soy un galgo.
PANT. Trasládate á su aposento,
y apenas observes algo
ven y avísame al momento.
BRUNO. Está muy bien.
PANT. Ojo al Cristo!
Y mucho cuidado!...
BRUNO. Pues!
soy muy terco y soy muy listo.
En fin, soy aragonés. (Váse.)

ESCENA VII.

D. PANTALEON.

Yo para curar su tédio
llamé al doctor, y en verdad
que va haciendo ya el remedio
peor que la enfermedad.
Pero Amadeo está aquí.
Ahora verá quien soy yo.

ESCENA VIII.

D. PANTALEON, D. AMADEO.

AMADEO. Ya estoy de vuelta.
PANT. Sí?
AMADEO. Sí.
PANT. No te esperaba.
AMADEO. No?
PANT. No.
AMADEO. Es cosa particular!
Pues debiste suponer
que no habia de olvidar
de ese modo á tu mujer.
PANT. Ya! Conque tú... (Qué descaro!)
Haces muy mal.
AMADEO. Cosa rara! (Riéndose.)
PANT. Cómo! te ries!...
AMADEO. Es claro!
Pues si pones una cara...
PANT. Preciso es que te resuelvas
á no venir por acá.
No quiero que me la vuelvas
más loca de lo que está.
AMADEO. Quién, yo?
PANT. Sí: tus intenciones
no me son desconocidas.
Ya sé lo que te propones
y tomaré mis medidas.
Curar quieres su locura
de una manera tan rara,
que imagino que esa cura
me puede costar muy cara.
AMADEO. No entiendo...
PANT. Pues bien me explico.
AMADEO. No te fundas...
PANT. Demasiado!
AMADEO. Estás escamado, chico?
PANT. Sí, chico: estoy escamado.
AMADEO. Pues que sea enhorabuena.

PANT. Mucho!
AMADEO. Pero hombre de Dios!
PANT. Desde que he visto la escena
que habeis tenido los dos...
Gertrudis me llamó feo...
Tú la apoyaste.
AMADEO. Es verdad:
es necesario.
PANT. No veo
que haya esa necesidad.
Tú le das alas.
AMADEO. Procuro
serle agradable, simpático...
PANT. Tú la enloqueces.
AMADEO. La curo
por el método homeopático.
PANT. Sí, eh?
AMADEO. Como está hoy en moda...
PANT. Pues mira: no es menester,
ni quiero, ni me acomoda
que cures á mi mujer.
Va á venir; y es necesario
que tú...
AMADEO. Que me vaya?
PANT. Sí.
AMADEO. Qué disparate! Al contrario:
tú eres el que sobra aquí.
Quiero hablarla...
PANT. (En todo el orbe
no hay quien tenga esa maldad!)
AMADEO. Sin que nadie nos estorbe:
con entera libertad.
Vete pues.
PANT. (Me entra una escama...)
AMADEO. Vete y nada te impaciente!
PANT. Bien.—Cuando oscurezca, llama.
Si yo soy muy complaciente!
(Con socarronería.)
AMADEO. Puedes estar con sosiego.
PANT. Bien, me conformo.
AMADEO. Repito...
PANT. Bien... bien... (Me voy, vuelvo luégo

y los cojo en el garlito. (Váse.)

ESCENA IX.

D. AMADEO.

Que sea tan majadero!
Á que no tarda en volver?
Pronto convencerle espero...
aquí viene su mujer.
Le diré cualquier tontuna
con entonacion enfática...
Aquí está: adoptemos una
actitud melodramática.

ESCENA X.

D. AMADEO, GERTRUDIS.

GERT. Nadie...
AMADEO. Tisbe!
GERT. Es él! No en vano
me prometiste volver.
AMADEO. Vengo resuelto á romper
el yugo de ese tirano.
GERT. Hace poco que el salvaje
verdugo de mi existencia,
oyó con indiferencia
mi poético lenguaje.
AMADEO. Hablarle á él del eden
que con afan solicitas,
es como echar margaritas...
á quien tú sabes muy bien.
GERT. Comprendo. (Nunca se olvida
de evitar vulgares frases.)
AMADEO. (Nada! Le daré dos pases
de muleta, y en seguida...)
Há tiempo que una pasion
inmensa, pero latente,
limando está sordamente
las telas del corazon.
Hace tiempo que un tesoro

de amor en el alma siento;
y ha llegado ya el momento
de decirte... que te adoro.

GERT. Qué escucho!

AMADEO. En amor se abisma
el que á tus plantas se halla.

GERT. Oh! Calla! Por piedad, calla!
Me tengo miedo á mí misma.

AMADEO. Oh! Tisbe! Si te subyuga
ese bárbaro verdugo,
yo, para ròmper su yugo,
he preparado tu fuga.

GERT. (Me seduce á mi pesar.)
Levanta, noble mancebo!

AMADEO. (Sí; que el pantalon es nuevo,
y se me puede manchar.)
Huye, pues.

GERT. Huir!

AMADEO. Mi amor
es grande, es inmenso, es puro.

GERT. Ah! Respeta mi honor!

AMADEO. Juro
respetar siempre tu honor.
Pero ven: que nadie advierta
ó perturbe nuestros planes.
Sígueme: dos alazanes
nos esperan á la puerta.

GERT. Ay, Dios! Confusa me hallo...

AMADEO. Tu honor mantendrás ileso.

GERT. Francamente, lo confieso...
No sé montar á caballo.
Oh! Quién fuera Jorge Sand!

ESCENA XI

DICHOS, BRUNO y PANTALEON, que ha oido los últimos versos.

PANT. (Hola!)

AMADEO. Y eso te preocupa?
Yo te subiré á la grupa
de mi soberbio alazan.

PANT. (Huir con ella... Qué horror!

Yo le diré á este gandul...)
AMADEO. Nos iremos á Stambul,
á Peckin, al Ecuador...
Ven. Consientes al fin?
GERT. Sí.
AMADEO. Oh, ventura! Triunfé al cabo!
GERT. Vamos donde quieras.
PANT. Bravo! (Presentándose.)
AMADEO. Pantaleon!.... (Confuso.)
GERT. (Ay de mí!)
PANT. No asustarse!
AMADEO. La verdad...
BRUNO. Habeis caido en sus redes.
PANT. Pueden continuar ustedes
con toda tranquilidad.
Buen amigo! Brava esposa!
GERT. De ofender mi honor no trata.
PANT. Calla! Que eres... una ingrata,
por no decir otra cosa.
GERT. Ampárame tú.
AMADEO. Valor!
PANT. Ojo experto y vigilante (Á Bruno.)
mientras voy en un instante
á dar parte al inspector. (Váse.)

ESCENA XII.

GERTRUDIS, AMADEO, BRUNO.

BRUNO. Conque no van ya á la China
porque el señor no les deja?
Va á avisar á la pareja
que está guardando la esquina.
Dos mozos como castillos,
de esos buenos ciudadanos
que están siempre con las manos
metidas en los bolsillos.
GERT. Qué horror!
BRUNO. Malo es, francamente.
GERT. Venir esos hotentotes!
BRUNO. Qué vicio de poner motes
á todo bicho viviente!

AMADEO. Déjanos en paz!
BRUNO. En fin,
procedamos con cautela
(Cerrando las puertas.)
GERT. Ah!
AMADEO. (Bien.)
BRUNO. (Falta un centinela
en la puerta del jardin,
y ese seré yo.)
GERT. Hombre fiera!
Vil cancerbero!...
BRUNO. Señora. (Yéndose.)
puede usted ponerme ahora
todos los motes que quiera.

ESCENA XIII.

D. AMADEO, GERTRUDIS.

AMADEO. Estamos perdidos!
GERT. Sí.
AMADEO. Suerte aciaga!
GERT. Suerte impía!
AMADEO. Va á venir la policía!
GERT. Nos va á sorprender aquí!
AMADEO. Prueba tu gran corazon.
Si tu marido es un vándalo
qué, promoviendo un escándalo,
va á mancillar tu opinion,
tú cubriéndote de gloria,
hoy con valor sin segundo,
darás un ejemplo al mundo
que te eternice en la historia.
GERT. Cómo?
AMADEO. Al volver al impío,
para cubrirnos de duelo,
debe encontrar en el suelo
tu cadáver junto al mio.
GERT. Morir!
AMADEO. Ah! Quieres mejor
vivir llena de ignominia,
que morir como Virginia
sacrificada á su honor?

Y eres tú quien menosprecia
esta vida transitoria!
No te exalta la memoria
de la célebre Lucrecia?
Á ella te igualé, insensato!
Pero me engañó el deseo:
no le llegas, segun veo,
ni á la suela del zapato.
No, y yo que esto preví
venia provisto de opio!
(Le picaré el amor propio.)
Eres indigna de mí!

GERT. No, Amadeo: me desprecias
y es injusto tu desden.
Yo probaré que tambien
hay en España Lucrecias.

AMADEO. Sublime heroicidad!
(Voy consiguiendo mi objeto.)

GERT. Sí! Con asombro y respeto
dirá la posteridad:
la muerte la altiva saña
de la española no doma.
Si hubo una Lucrecia en Roma,
hubo una Tula en España.

AMADEO. Que tan alto ejemplo des,
anhelo con frenesí!
Estás decidida?

GERT. Sí.

AMADEO. (Ya lo veremos despues.)
Morir juntos! Oh! fortuna!

GERT. Sí; pero de qué manera?

AMADEO. De cualquiera.

GERT. De cualquiera!

AMADEO. (No le va á gustar ninguna.)
Hé aquí un veneno... (Sacando un frasco.)

GERT. Es posible?

AMADEO. Que da una lenta agonía.

GERT. Entónces no: eso seria
padecer de un modo horrible.

AMADEO. (Esto es miedo, hablando en plata.)

GERT. Cuánto siento no estar ética!

AMADEO. Por qué?

GERT. Porque es tan poética
la muerte de la Traviata!...
AMADEO. Leiste el Judio errante?
GERT. Sí.
AMADEO. Con qué apacible calma
no murió el príncipe Djalma
en los brazos de su amante!
GERT. Esa muerte es un consuelo!
Oh! morir así es dormir
dulcemente para ir
á despertar en el cielo.
Á imitarlos me acomodo.
AMADEO. (La pondré en un compromiso.)
GERT. Para morir es preciso
que muramos de ese modo.
Sin exhalar una queja.
Quién tendrá ese filtro? (Con decision.)
AMADEO. (Sacando otro frasco.) Yo!
GERT. Cómo!
AMADEO. El mismo que tomó
la susodicha pareja.
GERT. Será posible, gran Dios?
AMADEO. Y tanto!
GERT. Si?
AMADEO. Como que es
lo que allí quedó, despues
de haber bebido los dos!
Bebe.
GERT. Temprano me inmolo!
AMADEO. Oh! recuerda á la Traviata.
GERT. *Morir si giovane*... (Retirándolo.)
AMADEO. Ingrata!
Pues bien, moriré yo sólo.
No quedará sin castigo
tu violado juramento;
porque irá el remordimiento
á todas partes contigo.
GERT. Dios mio! Esto es horroroso!
AMADEO. Mi sombra en la noche umbría
dejará la tumba fria
para turbar tu reposo.
Y desgarrará tu oido

cuando dolorosa exclame:
«Ingrata! Aún vives? Infame!
por qué me has sobrevivido?»

GERT. Ah! No! Venga. (Con decision.)

AMADEO. Toma pues.

GERT. Sí, venga.—Es amargo? (Transicion.)

AMADEO. Suave.

GERT. Ah! Sí?

AMADEO. Parece jarabe.
(Toma, como que lo es.)
Bebe sin mirar.

GERT. No miro...

AMADEO. (Otra vez se hace la sueca.)
Tiemblas?

GERT. No. Haré alguna mueca (Transicion.)
al dar mi último suspiro?

AMADEO. Tendrás el rostro risueño.

GERT. Y despues de morir?

AMADEO. Ah!
Entónces parecerá
que gozas de un blando sueño.

GERT. Con que no quedaré fea?

AMADEO. No. Que bebas pronto espero.

GERT. Sí.—Valor!—No, tú primero.

AMADEO. Pues que tú lo quieres, sea.
Venga esa copa fatal. (Bebe.)
Y ahora?

GERT. Ahora estoy pronta!

AMADEO. Bebe... así... (Aproximándole el frasco á la boca.)

GERT. Oh!

AMADEO. Lo ves, tonta?
Ves cómo no sabe mal?
Es el rey de los venenos.

GERT. Y tardará en dar sus frutos?

AMADEO. Unos catorce minutos
sobre poco más ó ménos.

GERT. Y se sufre mucho!

AMADEO. Empieza
por halagar dulcemente...
luégo se abrasa la frente...
luégo toda la cabeza...
Luégo la sangre inflamada

corre cual líquido fuego...
Luégo se muere uno, y luégo...
luégo ya no pasa nada.

GERT. (Dios mio! Siento un terror
tan íntimo, tan profundo!...)

AMADEO. Hablemos del otro mundo...
hablemos de nuestro amor.
(Sentándose y cogiéndole las dos manos.)

GERT. Ah!

AMADEO. La muerte es un consuelo.
Como ahora nuestras palmas,
muy en breve nuestras almas
se juntarán en el cielo.

GERT. Mi frente!...
(Dando un grito y llevándose las manos á la cabeza.)

AMADEO. Qué sensacion!...

GERT. Ah! Yo sufro horriblemente!

AMADEO. Primer síntoma.

GERT. Mi frente!...

AMADEO. (Lo que es tener aprension!)
Feliz quien sacude el yugo
de la vida.

GERT. Que me abraso!

AMADEO. Feliz quien...

GERT. Oh!

AMADEO. No hagas caso
y hablemos de Victor Hugo.

GERT. Ah!

AMADEO. Recuerda aquel instante
que Hernani con tanto empeño
anheló... Va á ser el dueño
de su idolatrada amante.
Suena la bocina impía
y... adios, ensueños felices!

GERT. Mi cabeza!...

AMADEO. Y qué me dices
del final de la *Lucia?*
Cuando el infeliz se mata
porque le abruma el pesar...

GERT. Gran Dios!

AMADEO. Qué! Vas á cantar
el duo de la Traviata?

GERT. Sigue este dolor tenaz...
AMADEO. Que viene de molde creo...
GERT. Quiere usted irse á paseo?
Dejarme morir en paz?
AMADEO. Yo á Victor Hugo cité...
GERT. Reniego ya de las plumas
de Victor Hugo, de Dumas,
de Balzac y de Soutié.
Todos son unos villanos!
AMADEO. (Bien.) Siento asi una zozobra...
GERT. Maldita sea la obra
que yo he cogido en mis manos!
AMADEO. Dios mio! Siento que ya
á arder mi cabeza empieza...
GERT. Mi cabeza...
AMADEO. Mi cabeza!
GERT. Cielos santos! (Echándose sobre una silla.)
AMADEO. Ah! Oh! Ah! (Id. sobre el sofá.)
Fuego por mis venas, fuego
solamente ya circula.
Tula!...
GERT. Socorro!...
AMADEO. Ven, Tula...
GERT. Favor!
AMADEO. Yo muero... Hasta luégo.
GERT. Muerto! Muerto! Pobre hombre!
(Incorporandose con espanto.)
No hay quien ayuda me preste?
Bruno.

ESCENA XVI.

DICHOS, BRUNO.

BRUNO. Qué milagro es este,
que me llama por mi nombre?
GERT. Ya, ni á dar un paso acierto...
Corre, avisa á mi marido!...
BRUNO. Pues y el otro? Se ha dormido?
GERT. Ha muerto!
BRUNO. Ha muerto!
GERT. Si: ha muerto.

Mi cabeza gira... zumba...
BRUNO. Cómo fué?...
GERT. Se mató.
BRUNO. Ah, tonto!
GERT. Ha dicho hasta luégo. Pronto
le acompañaré á la tumba.
BRUNO. Morir usted!
GERT. Yo! Qué horror!
No! No quiero...
BRUNO. Pobre ama!
PANT. Abre! (Desde dentro.)
BRUNO. Es el amo que llama.

ESCENA XVII.

DICHOS, D. PANTALEON.

PANT. Pronto vendrá el inspector.
GERT. (Piedad! Arrojándose á sus piés.)
PANT. La ley rigurosa
de castigarte ya trata...
GERT. He sido loca, insensata;
pero no una mala esposa.
Confieso que hice muy mal
en llamarte á tí verdugo...
Ya no leeré á Victor Hugo...
no iré al Teatro Real...
Pondré á mis locuras freno...
Héme aquí ya arrepentida...
Pero sálvame la vida!
Por Dios, un contraveneno!
BRUNO. Se ha envenenado!
PANT. Cruel!
Si lo veo y no lo creo!
Pero cómo?... Y Amadeo?
GERT. No me preguntes por él.
PANT. Qué hace allí en aquel rincon?
GERT. Sucumbió!... Bien empleado!
AMADEO. Sí; pero ha resucitado.
GERT. Qué escucho?
BRUNO. Aparta, vision! (Dando un salto.)
GERT. Pero...

AMADEO. Salió mi proyecto
mejor de lo que creia.
PANT. Qué?
GERT. Qué?
AMADEO. Que la homeopatía
ha producido su efecto.
PANT. Conque al fin...
AMADEO. Logré la cura
de una enfermedad muy grave.
GERT. El veneno?
AMADEO. Era un jarabe.
GERT. Y su amor?
AMADEO. Una locura.
PANT. No más libros?
GERT. No por Dios!
PANT. Los libros que la mujer
debe tan sólo leer
pueden reducíase á dos.
Uno encierra alta doctrina...
el otro positivismo.
GERT. Cuáles son?
PANT. El Catecismo
y el Arte... de la cocina.

FIN DE LA COMEDIA.

Examinada esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.
Madrid 13 *de Octubre* 1864.

El censor de Teatros.

NARCISO S. SERRA.

